

—que sigue la de Ralph Steele Boggs— propuesta para las canciones mexicanas, pensamos que tiene un doble valor: por una parte, es un medio técnico para ordenar el universo mismo de ejemplos; pero, por otra parte —y con ello incidimos en una concepción sociológica de los hechos folklóricos— representa lo que hemos apuntado arriba; es decir, una clasificación de los marcos sociales que se reflejan en la canción misma.

Así, el orden *cronológico* es indicativo de que la canción no surge sino mediante el proceso de aculturación hispano-india y que de la corriente europea tomamos los elementos tecnológicos más importantes. Cuando, en otra parte, encontramos ejemplos clasificados por los *sentimientos contenidos en los textos*: amor, odio, despecho, cortejo, venganza, nostalgia, etc., se puede demostrar la existencia de actitudes psicológicas (romántico-sentimentales, depresivas, etc.) y procesos como: iniciación amorosa, ciclo de amor, etc. También hay clasificación por el *carácter e índole del texto* que distingue las patrióticas, las religiosas, las humorísticas, las revolucionarias, etc., y en la que se pone de relieve la existencia de la comunicación colectiva de intereses en que los actores dejan de ser la pareja o el trío para ser el público o la masa. Según las *ocupaciones, oficios y circunstancias* se diferencia un folklore ocupacional con referencia a las normas y pautas de conducta de los estratos ocupacionales. Desde luego, la obra es más amplia en su clasificación, pero, por vía de ilustración es suficiente lo que hemos registrado para indicar que estos ejemplos que el Profesor Mendoza ha coleccionado tan pacientemente mediante investigación directa e indirecta, forman un material riquísimo para el psicólogo o el sociólogo del folklore que encontrará en ellos evidencias para justificar o rectificar hipótesis sobre los mexicanos —y no sobre el mexicano, sobre el que tanto se ha lucubrado sin mucha base concreta— de

diversas regiones, de diversas épocas, de diversas condiciones sociales y culturales. Esto será finalmente útil ya que, sólo el día en que se busque el denominador común o el conjunto de variables presentes en las múltiples circunstancias en que viven los mexicanos, será posible hablar científicamente —tras una rigurosa investigación metodológicamente orientada— del “carácter nacional”.

La obra del Profesor Mendoza es pues un umbral muy importante por el que deberán pasar los futuros sociólogos del folklore en México.

Jorge Martínez Ríos.

MUELLER, Karl Valentin: “The Consequences of the Expulsion in the Light of Sociology and Social Psychology”. Offprint from *Eastern Germany. A Handbook*, Vol. III. *Economy*. Edited by the Goettingen Research Committee. Holzner-Verlag Würzburg. 1960. Library of Congress Catalog Card Number: 60-13392.

Karl Valentin Mueller es un concienzudo investigador alemán seriamente preocupado por los problemas de su patria. Entre ellos, quizás ninguno tan apasionante, desde el ángulo sociológico como desde el más desnudamente humano, que el de la expulsión de multitud de personas de un ambiente que les era familiar con la consiguiente ruptura de la mayor parte de sus vínculos sociales.

El problema humano conduce al problema sociológico. ¿Qué significa la palabra hogar, desde este ángulo? El término no debe asociarse puramente con referencias románticas —señala Müller—; por el contrario, es susceptible de definición sociológica. “El hogar de una familia, en este contexto —nos dice— representa el equilibrio y, más particular-

mente, el equilibrio social que esa familia ha establecido al adaptarse activa y pasivamente a un ambiente dado. Donde los hombres están en casa, en este sentido, disfrutan de inmensas ventajas sobre los extranjeros que no están adaptados en la misma forma. Están familiarizados tanto con las oportunidades como con los riesgos de la vida en este ambiente, pues han llegado a conocer sus tipos de hombres, sus modos, su habla y sus costumbres así como su paisaje natural o modificado por el esfuerzo humano. Es sólo en ese ambiente en el que pueden cosechar lo que sus antepasados les han dejado de reputación, estimación, amistad, parentesco, prestigio comercial o crédito... Una gran energía queda, así, en disponibilidad para actividades constructivas; energía que, en un ambiente extraño tendría que emplearse en tejer esa red de confianza y buena reputación, o sea, en lograr una adaptación activa y pasiva." Creemos que esta conceptualización sociológica del "hogar" hecha por Müller es básica si se han de comprender muchos de los fenómenos de la vida social tanto en el interior de las naciones como en la comunidad internacional. La función social de ese "hogar" está claramente de manifiesto para las actuales condiciones histórico-sociales. Muy otra cosa será que podamos imaginar una situación futura en la que, como para el pensador de lengua sánscrita, no haya de pensarse, con la gente de espíritu ligero, "este es mi propiedad, es un extranjero" sino que, por el contrario, pueda coincidirse con las altas mentalidades para las que "el mundo es una casa familiar"

Müller, tras conceptualizar sociológicamente lo que es un territorio hogareño, pasa a indicar la forma en que el Este de Alemania llegó a configurarse como un hogar para los alemanes expulsados a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Recuerda que W. Kuhn ha mostrado que los alemanes, desde muy al principio, se

establecieron entre los antiguos pobladores de tales comarcas absorbiéndolos, y que esa absorción fue mucho menos violenta que las realizadas por otras poblaciones anglosajonas, latinas o eslavas. Señala asimismo cómo en las fronteras hubo grupos enteros que ocupaban una posición intermedia entre germanos y eslavos; cómo muchas instituciones municipales polacas e incluso de Bohemia, Moravia y Hungría eran de origen alemán, según ha sido reconocido en ocasiones por algunos investigadores checos. Y cita el caso de Pekaí quien afirma que "es principalmente debido a nuestra educación germana por lo que hemos sido más capaces que otras naciones de Europa oriental en lo referente al comercio y a la industria; más progresistas en nuestra actividad administrativa; más disciplinados, y por lo que nuestras realizaciones son mayores".

Por otra parte, si hubo flujo de sangre eslava en las comunidades del Oriente de Alemania ello ocurrió más tarde, en periodo de colonización, cuando muchos trabajadores eslavos fueron a Alemania. Todo muestra, por ello, que hubo intercambio constante, con lo que la biología, la geografía y la sociología fueron configurando lentamente el derecho de todos ellos a su hogar sociológico. Müller considera que al ser expulsados en 1946 los alemanes orientales, se rompió un puente de unión entre las razas (puente constituido por la convergencia en el amor a un territorio en cuanto hogar común) y que ello resulta dañino para la futura comprensión internacional.

Expulsados los alemanes del oriente de Alemania habrían de trasladarse al occidente de su país. Se había producido un reto, y hubo una respuesta que, en el aspecto objetivo, se manifestó como un enfrentamiento a la realidad económica y social. La integración se realizó desde el ángulo económico pero no fue completa desde el ángulo sociológico.

"En primer lugar —dice Müller— fue

aterrorizante ver cómo millones de hombres, de todos los estratos sociales, de todas las profesiones, de todos los grupos de edad, habían sido desarraigados y arrojados de sus hogares y dispersados en distritos rurales o amontonados en barracas en donde tuvieron que subsistir en niveles subproletarios de vida. Sin embargo, tan pronto como las restricciones impuestas por las fuerzas de ocupación se relajaron y fueron removidos los obstáculos que obstruían la economía, se ofrecieron mejores tipos de trabajo a esos millones. La propia iniciativa de los expulsados fue de gran ayuda en esta fase de la vida económica alemana, al lanzarse a actividades competitivas. Los expulsados llegaron a ser lentamente absorbidos. Sin embargo, la absorción económica, si bien prácticamente completa, no resolvió su problema social.”

Los análisis de mercado y las investigaciones de consumo muestran que los hogares de los expulsados están establecidos de un modo mucho menos firme. Han tenido que reemplazar en gran parte sus propiedades; han incurrido en deudas para instalarse, sus reservas son menores, su situación menos estable. Fundamentalmente, la suya se delinea como una lucha para entrar en una profesión que coloque al individuo en la posición que tenía en su hogar sociológico.

Subjetivamente también hubo una respuesta al reto, una reacción frente a la adversidad, en la mente de los expulsados. Las observaciones e interpretaciones de Müller en este sentido tienden a mostrar que “el muy ponderado milagro económico de Alemania nunca se hubiera realizado sin la ayuda de un milagro social más portentoso pues... en retrospectiva es difícilmente comprensible cómo esos terribles acontecimientos pudieron dejar de conducir a un grave conflicto social; a violentas manifestaciones; a explosiones de resentimiento social, o a un envenenamiento peligroso del cuerpo social” Müller atribuye todo esto a que

los expulsados no podían creer en la realidad de su situación, a que creían que la misma tendría que cambiar necesariamente.

Pero, el tiempo ha transcurrido y con ello, las esperanzas se hicieron más vagas y las necesidades más premiosas: había que educar a los niños; había que orientar a la familia tomando como estrella guía el viejo hogar y la posición social que en él disfrutaba.

Y, al pasar el tiempo, los problemas se agudizaron tanto para los expulsados refugiados en occidente, como para la población indígena. Quienes en un principio dieron la bienvenida a los refugiados en cuanto representaban fuerza de trabajo y consumo adicionales, comenzaron a ver en ellos competidores que les obligaban a redoblar su esfuerzo laboral hasta que, en cuanto las posibilidades de resolución del problema se aplazaron indefinidamente, los dos grupos hubieron de establecer un cierto equilibrio.

La expulsión, por otra parte, tuvo repercusiones diferenciales en diversas capas ocupacionales. La pérdida de un hogar sociológico puede transformarse para bien —según las observaciones de Müller— en el caso de los trabajadores jóvenes de oficina y taller, de los especialistas escasos, de los trabajadores no especializados, de la mano de obra campesina, para los que había abundante trabajo; en cambio, la pérdida tuvo significación más distinta para hacendados y pequeños propietarios, para gente de clase media de las ciudades, para los industriales, los artistas y profesores, pues “sus esferas de actividad se encontraban herméticamente cerradas, vinculadas como estaban con la región, con la gente que vivía en ella y con su naturaleza específica, y lo que habían abandonado o habían heredado o habían conseguido a base de trabajo honesto”.

La diferenciación de las actitudes ante la expulsión se revela también en conexión con la diferencia generacional. Y

la diferenciación se produjo al través del tiempo, pues en un principio, la decisión era unánime: regresar.

Una encuesta reciente sobre si, en caso de que las provincias colocadas al este del Oder Neisse se reunieran nuevamente a las occidentales de Alemania, desearía regresar el interrogado para establecerse ahí, y que cubrió a 357 expulsados, se obtuvieron resultados según los cuales 65% declaró que querría regresar (62 por ciento de los hombres y no menos del 68% de las mujeres), 15% dieron una respuesta negativa, un uno por ciento no dio respuesta y justamente menos del 20% no se había decidido. El autor precisa aún más que "lo que resultó más sorprendente fue que, al tomar en consideración las clases de edad, las respuestas recibidas mostraron que los jóvenes tenían mucho más deseos de ir a los territorios orientales que sólo podrían haber conocido como niños o como escolares, que la gente más vieja que había traído consigo sus tradiciones".

La conclusión general hacia la que desea conducir a sus lectores el distinguido investigador nurembergués es la de que "la integración de los expulsados en la economía federal durante un periodo de bum no debe tomarse como algo que implique una integración social en el mismo grado o como una renuncia a la idea del 'hogar' Eso no podría aplicarse siquiera a los adolescentes y jóvenes adultos quienes, por el contrario, se percatan plenamente de lo que su hogar social significa para ellos. Ellos mantienen, con espíritu abierto, la idea de regresar a casa, y no se apartarán de ella por los pesados sacrificios que implique, ni por la idea de una comunidad supranacional que incluya a los eslavos —dentro del marco, digamos, de una Europa unida— aun cuando se rehusen, en forma definitiva, a vivir bajo el dominio eslavo. No han crecido endureciéndose, como podría esperarse bajo el impacto de las expulsiones, y el hecho de que la generación

más joven de expulsados desee seguir el llamado de su hogar es un buen presagio de que el problema podrá llegar a tener una buena solución".

GARCIA RAMOS, Domingo: *Iniciación al Urbanismo*. Escuela Nacional de Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1961, pp. 304.

Un hermoso libro salido de las prensas de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México. Al servicio de ésta, como de otras ediciones importantes de nuestra casa de cultura, ha puesto su espíritu de artista Rubén Bonifaz Nuño, Director de la Imprenta. Y el resultado ha de señalarse. Especialmente porque aquí, continente y contenido se hermanan íntimamente. Porque, puede haber dejado de ser ya el urbanismo preocupación artística pura, para ponerse en función de la vida social toda, pero no por ello podrá prescindir de la componente estética. Y aun cuando el autor, Domingo García Ramos —participe en nuestros congresos de Sociología—, inscriba explícitamente su esfuerzo en el marco de un urbanismo que no duda en calificar de sociológico, no por ello ausenta de su espíritu la componente estética. Tal lo demuestran sus esquemas, simultáneamente útiles y bellos: de trazo firme, de preciso contraste, nítidos, luminosos como el libro mismo que —todo él, texto y gráficas— se entrega de inmediato al lector.

¿Una iniciación apenas? ¿un puro texto? Más que eso, mucho más. Nos imaginamos a sus destinatarios inmediatos —los estudiantes de arquitectura— devorándolo, desde el primer día con los ojos, agotándolo en su contenido aun antes de principiar el curso. Nos los imaginamos ya, desde el primer día presos del espíritu del urbanismo que su maes-